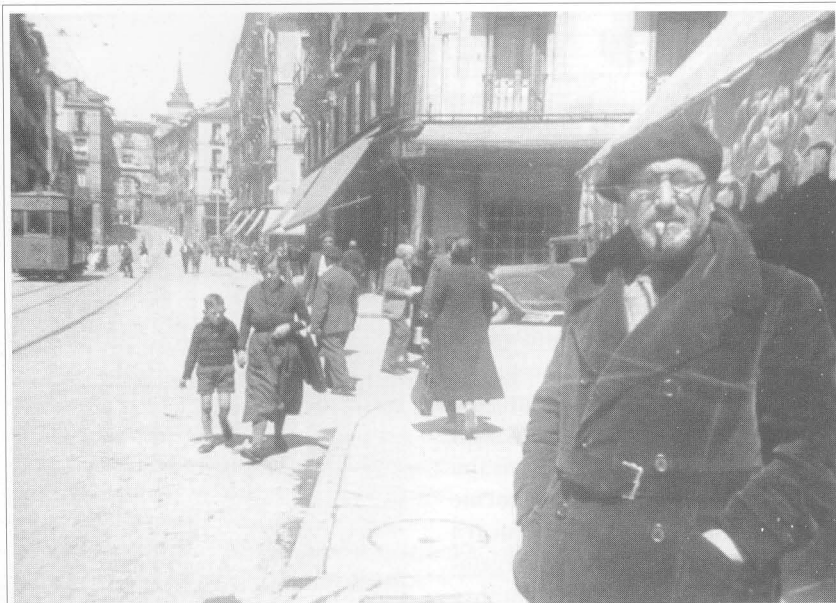


CON la «descoordinación» de Alejandro Finisterre, que fuera amigo del poeta; el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura y Ayuntamiento de Zamora, donde también llevarán la exposición, se ha podido ver en Madrid, en el Círculo de Bellas Artes, la muestra «León Felipe 1884-1968», compuesta por un centenar de fotografías, documentos, cartas y litografías, junto a óleos de Guinovart, y los muebles y objetos de una de sus habitaciones, del poeta León Felipe (Tábara, Zamora, 1884-México D.F., 1968), que mantuvo hasta el final de sus días su compromiso intelectual con la República frente al franquismo.



Exposición «clandestina» sobre el poeta León Felipe

EL franquismo relegó en España la obra de León Felipe a la clandestinidad, donde sus seguidores buscaban en secreto la profunda lírica de libros como «*Versos y oraciones del caminante*».

La «clandestina» muestra recogió, en una escondida sala del Círculo de Bellas Arte de Madrid, sin más señalización que un rudo guardia jurado, donde las aclaraciones de los cuadros «*colgaban*» con letra «*de médico*» en pequeño papeles amarillos, y en la réplica de la habitación del poeta se escuchaban «*los 40 principales*», el periodo del exilio en México y Suramérica, donde León Felipe escribiría en 1947 «*Antología rota*»; en 1950 «*Llamadme publicano*»; y ocho años más tarde, en 1958, su último poemario: «*El ciervo*», uno de los preferidos del mítico Ernesto Guevara, según manifestó en una carta al propio poeta.

León Felipe vivió su infancia entre su tierra natal, Sequeros (Salamanca), Santander y Madrid. En la capital, en 1902, se licenciaba en Farmacia, con matrícula de honor en Botánica. En 1914, por una disputa personal, es encarcelado. Allí escribirá sus primeros versos y leerá ingentes cantidades de libros facilitados por su amigo Alberto López Argüello. Al salir de prisión, se establece como botánico y avanza en su afición poética y literaria. En 1929 se encontrará con García Lorca en Nueva York. Traducirá a Whitman.

En 1936, cuando los rebeldes se levantan en armas contra la República, León Felipe publica en un periódico local un artículo de condena. Poco después, la Asociación de Intelectuales Antifascistas organiza un mitín en el Teatro Español. León Felipe, que se aloja en la casa de Pablo Neruda, participará activamente.

Durante el asedio a la capital, junto con Rafael Alberti

ayudará a evacuar a intelectuales, organizando su traslado hasta Valencia. Él mismo se trasladará hasta la capital mediterránea, para reunirse con Berta, su mujer.

En 1937, tras sus intervenciones públicas a favor de la República, frente al franquismo, se vio obligado a exiliarse a México, donde llegó a bordo del barco «*Bretagne*», junto a Berta, su mujer. En el país azteca publicará varios libros y hará bastantes traducciones.

A partir de 1946 empezará un largo recorrido por toda hispanoamérica, con excepción de Honduras y Paraguay, donde los regímenes dictatoriales le impidieron entrar. Ese periplo durará dos años. Regresará a México, país en el que residirá hasta su muerte, en 1968. En esos años, siendo ya una figura literaria internacional, «*borrada*» en España, continúa las publicaciones e incluso hace dramatizaciones para la televisión mexicana (1952). En 1957 muere Berta, su mujer.

El poeta entra en una crisis depresiva que se extiende hasta 1964, cuando escribe «*¡Oh, este viejo y roto violín!*». Su salud, por entonces, empeora: se deteriora progresivamente. El 14 de septiembre de 1968 fallece el poeta, a la misma hora en la que el ejército mexicano tomaba el campus de la Universidad Autónoma de México D.F.

León Felipe encarna la figura indiscutible del intelectual exiliado, «*trasterrado*» por el franquismo. Raro e inclasificable, se inició en el post-modernismo, alternando el poema ajustado de formas con el verso más dilatado. De ambos registros, intimista, lírico, nació «*Versos y oraciones de caminante*» (1920).

Pero la guerra civil definiría el estilo poético más conocido de León Felipe: el poeta es un vidente, un profeta que habla en nombre del viento. Su obra adquiere un acento combativo: el humanismo se mezcla con elementos anar-